

## AÑO NUEVO, NUEVA SINGULARIDAD

Miquel Barceló

Hace ya años, en septiembre de 2002, les hablaba de la llamada "singularidad tecnológica" que tal vez nos aguarda en un futuro más o menos cercano. Es una idea que propuso, en marzo de 1993, el estadounidense Vernor Vinge, entonces profesor asociado de informática (*computer science*) en la San Diego State University y, además, uno de los buenos autores de la mejor ciencia ficción que hoy se escribe.

En VISION-21, un simposio patrocinado por la NASA, Vinge presentaba en 1993 su tesis sobre la llamada "*singularidad tecnológica*" (puede encontrarse el texto en la web, por ejemplo, en <http://www-rohan.sdsu.edu/faculty/vinge/misc/singularity.html>). Él mismo resumía así la idea: "*En unos treinta años, dispondremos de los medios tecnológicos para crear inteligencia superhumana. Poco después, la era humana acabará*". Como siempre, el horizonte temporal puede ser discutible (30 años me parecen pocos...), pero la idea resulta sumamente interesante y usa un término que es bien conocido en matemática: singularidad.

La tesis de Vinge es que la tecnología nos está llevando hacia lo que podría ser un cambio hasta hoy inédito en el desarrollo de la vida sobre la Tierra. Como buen especialista en temas de informática e inteligencia artificial, Vinge centraba ese efecto en la posibilidad de que la tecnología nos permita crear entidades con una inteligencia artificial distinta e incluso superior a la humana y ello pueda generar una inesperada y excepcional "singularidad" en la historia futura. Esa singularidad abriría la posibilidad de una nueva sociedad rotundamente distinta a la existente y en la que, muy posiblemente, los seres humanos no seamos ya los únicos artífices y protagonistas de la historia futura.

Si esa singularidad llega a ser posible, nada puede decirse del futuro lejano y la ciencia ficción o la prospectiva, por ejemplo, sólo podrían ocuparse del futuro más cercano ya que el futuro distante parece, en cierta forma, inescrutable si ha de ser generado por inteligencias distintas de la humana que pueden llegar a resultar incluso incomprensibles para nosotros.

Tal vez en espera de esa singularidad, hipotética pero bastante verosímil, Vinge dejó hace unos años su carrera científica para escribir ciencia ficción a tiempo completo. Pese a todo no ha cambiado el lento ritmo de creación de sus novelas siempre muy pensadas, interesantes y atractivas. Hasta hoy ha publicado una novela cada seis o siete años y las dos últimas aparecidas en España, *Un fuego sobre el abismo* (1992) y *Un abismo en el cielo* (1998), han obtenido el premio Hugo el mayor reconocimiento popular de la ciencia ficción mundial. La segunda de ellas ha obtenido también los premios John Campbell Memorial y el Prometheus. La última de sus especulaciones novelísticas, todavía inédita en España (aunque ya está prevista su publicación en el año 2008), es *Rainbows End* (2006).

Porque, por ejemplo, aunque Vinge suela referirse a la "singularidad tecnológica" desde una óptica esencialmente técnica (la inteligencia artificial), no deja de ser cierto que ese vaticinado punto singular de la historia futura puede ser incluso distinto de lo que imaginaba Vinge. Si la posibilidad es que los humanos dejemos de ser los protagonistas y hacedores únicos de la historia y pasemos a compartir ese protagonismo con las inteligencias artificiales, también es cierto que, con las nuevas posibilidades que abre la ingeniería genética, podemos incluso cambiar la sustancia misma de ese ser humano e introducir un tercer agente de la historia futura.

En este sentido, surge un nuevo planteamiento ya ajeno a Vinge y que me atrevo a exponer: la singularidad tecnológica, si unimos biotecnología e infotecnología, adquiere un doble (o triple)

matiz: en el futuro la historia puede estar protagonizada también por diversos seres no-humanos o, cuando menos, distintos de los humanos: las inteligencias artificiales en que pensó Vinge originalmente y, también, los seres humanos modificados genéticamente (¿en que sentido i/o dirección lo haremos?) que posibilita la ingeniería genética.

La nueva historia tras la singularidad, va a ser protagonizada por humanos "normales", humanos "modificados genéticamente" e inteligencias artificiales. Algo francamente difícil de imaginar ya que incluso desconocemos las características básicas de dos de esos tres agentes potenciales del devenir tras la singularidad...

Pero no me negarán que es una especulación sugerente.